

## Esquipulas II

# Un enemigo para la política de Reagan

Antonio de la Cuesta Martín

Colaborador de la Secretaría de RR.II. de la CS de CC.OO.

**¿Por qué Estados Unidos tiene tanto interés en hacer fracasar Esquipulas y lo que representa de diálogo centroamericano? Porque representa el afianzamiento de una dinámica regional capaz de institucionalizar y consolidar una lógica y unos mecanismos de paz que reducirán el espacio político de los intereses norteamericanos en la región.**

Si fue posible la firma de los acuerdos de Esquipulas II y está siendo posible su desarrollo es, sin duda, debido a la confluencia de situaciones de fuerza y de intereses que han modificado el marco político existente en años anteriores.

Oscar Arias se distancia de la política de Reagan, que le arrastraba a una guerra contra Nicaragua, convirtiendo a su país en base de operaciones para la contra. Su papel como miembro de la Internacional Socialista y la presión nacional interna le llevan a proponer una opción pacífica que facilite un cambio político en su país vecino. No quiere un gobierno sandinista en Nicaragua, pero tampoco quiere una guerra contra éstos. Costa Rica se compromete poco en Esquipulas pero gana mucho con su cumplimiento, no sólo el Premio Nobel para su presidente, sino también la tranquilidad de seguir disfrutando de una paz interna.

El presidente Azcona, de Honduras, se ve forzado a la firma ante las presiones internas, militares y civiles, que consideran como un problema y un peligro la presencia de campamentos contras en su territorio, al tiempo que se ha demostrado que la opción «contras» no presenta viabilidad para forzar un cambio político en Managua. Honduras es el país más comprometido con la firma, pues a él le afecta directamente lo referente a «utilización del territorio nacional para desestabilizar a un Gobierno vecino», lo que sin duda influirá en las cuantiosas sumas de dólares que por tal prestación recibe de los EE.UU.

La firma de Napoleón Duarte obedece a la debilidad de su posición interna, a la inexistencia de una alternativa a su persona, y los logros políticos y militares del FDR-FMLN. Duarte es quien parece llevar la peor parte del acuerdo, puede pensarse que firmó a «regañadientes» y con resignación, quizá por eso quiso rendir pleitesías y pedir perdón al «Hermano del Norte» besando con devoción la bandera de la barra y las estrellas, al tiempo que su gesto quería decir: «Perdón, papá Reagan, los demás niños me dejaron solo, y yo tuve miedo, pero te juro que no volveré a jugar con ellos, yo prefiero tus juguetes», aunque difícilmente va a poder obviar Esquipulas si desea quitarse de encima una larga y sangrante guerra civil.

Vinicio Cerezo, presidente de Guatemala, también precisa solucionar algunos problemas internos, principalmente disminuir el poder político de sus militares y encontrar una salida a la lucha guerrillera que sufre. Si por medio de Esquipulas se logran esos objetivos y refuerza

su trayectoria en favor de la neutralidad, su persona sale favorecida. Y Daniel Ortega, ¿por qué firma? Algunos pueden pensar que el hambre y las necesidades que sufre Nicaragua, junto con la presión terrorista de la contra, ha sido lo que ha forzado a los sandinistas a buscar un respiro en la firma de Esquipulas, otros pensamos que la firma por parte de Nicaragua no es una táctica forzada, sino más bien una estrategia innata en la propia concepción de la Revolución Popular Sandinista.

Es cierto que Nicaragua pasa momentos difíciles en su economía, pero tampoco tendría grandes dificultades para solucionarlos si decidiese recurrir a los países socialistas en demanda de ayudas «extras» y, sin embargo, no lo hace. Por otro lado, la contra está estratégica y militarmente derrotada, realiza sabotajes y asesinatos, pero no logra dominar ningún territorio ni contar con el más mínimo apoyo popular, que es lo que realmente haría peligrar al Gobierno sandinista. No todos los nicas son sandinistas, ni todos están con el Gobierno, pero incluso la oposición rechaza los planteamientos de la contra y los intereses de EE.UU.

También habrá quien piense que con la firma de Esquipulas, abriendo el periódico de oposición «La Prensa», autorizando la emisión de Radio Católica, profundizando y ampliando la amnistía, dando un papel protagonista a monseñor Obando y Bravo como mediador en la reconciliación y todas las demás medidas tendentes a la pacificación, mientras la contra sigue asesinando civiles, es una dejación de los principios revolucionarios y un paso atrás en las conquistas populares alcanzadas. Otros, por el contrario, creemos que es un ejemplo de la fuerza de un Gobierno que cuenta con un amplio apoyo popular, significando un paso más hacia los principios de pluralismo político, economía mixta y no alineamiento, que inspiraron la Revolución Popular Sandinista y que su Constitución recoge como pilares básicos del Estado nicaragüense.

Nicaragua está dispuesta a ir más allá de Esquipulas II, más allá de su letra y más allá de su espíritu, no porque necesite un respiro para poder sobrevivir, sino porque lo que Esquipulas representa forma parte de su concepción antiimperialista, de una unidad política centro americana, recogida del pensamiento de Bolívar y Sandino.

Esquipulas representa algo más que la paz, representa la segunda independencia para Centroamérica, representa la autonomía y la unidad política para la región. Si Esquipulas logra sus objetivos, estará puesta la primera piedra de su unidad, el Parlamento Centroamericano, y ése es uno de los objetivos del programa sandinista y es por ello por lo que Nicaragua está dispuesta a cumplir todos los pasos necesarios para que el compromiso no fracase.

Y no olvidemos que Esquipulas nace de Contadora y Contadora y el Grupo de Apoyo representan formas de cooperación política y económica al margen de los intereses de Estados Unidos.